

**QUE NO SEA NECIO, SEÑOR** por Javier Leoz

Que nunca, en mi vida,  
se anteponga una pequeña colina  
ante la gran cumbre que arriba me espera.  
Que, lo que tengo entre manos,  
no me obstaculice para trabajar  
por aquello que me aguarda en el alto cielo.  
Que, mi avaricia, sea el tenerte a Ti,  
el poseerte a Ti, el conservarte a Ti,  
frente a otras monedas de cambio  
que dejan tristeza y ansiedad en mi camino

**QUE NO SEA NECIO, SEÑOR**

De creer que, la luz artificial,  
es más brillante que la del sol  
Que, mi abrazo definitivo contigo,  
no vale nada comparado con los amores del mundo  
Que, el tesoro que me aguarda el día de mañana  
no merece la pena ser buscado y conquistado.

**QUE NO SEA NECIO, SEÑOR**

De pensar que soy pobre si no tengo  
ni de soñar con ser rico teniendo lo que no poseo  
Pues bien sé, mi Señor,  
que mi vida, es más vida,  
cuando disfrutando con lo que Tú me regalas  
luchó por vivir con la luz de tu Palabra  
con la gracia de tus sacramentos.  
Ayúdame, Señor, a no ser necio:  
a no arrodillarme frente a ningún "dios" fuera de Ti  
a no dejarme seducir por riquezas efímeras  
a buscar, el caudal que llueve todos los días  
por el Espíritu Santo que habita en mi alma.  
Amén

- **PRECES Y PADRENUESTRO**
- **ORACIÓN:** Ven Señor, en ayuda de tus hijos, derrama tu bondad inagotable sobre los que te suplican y renueva y protege la obra de tus manos a favor de los que te alaban como creador y como guía  
Por Jesucristo, Nuestro Señor

**GRUPO ORACIÓN**

**PARROQUIA BAPTISMO DEL SEÑOR**

**XVIIIº Domingo Tiempo Ordinario**

**1 de agosto de 2010**



**En el Nombre del Padre, del Hijo y del Espíritu Santo.  
Señor Dios Padre nuestro, te pedimos gracia para  
comprender mejor la Palabra que se transmite en la Eucaristía  
Dominical. Concédenos la presencia cercana y gratificante del  
Espíritu Santo. Te lo pedimos por tu Hijo --y Maestro Nuestro--el  
Señor Jesús.**

**“NO PODEIS SERVIR A DIOS O AL DINERO”**

En este domingo Jesús de Nazaret nos va a recomendar que no pleiteemos por los temas de dinero, que ni siquiera le tengamos apego. Su mensaje es claro y nítido. Seremos nosotros quienes tenemos que decidir si somos adoradores de Dios o del dinero. Y hemos de tener mucho cuidado porque el dinero, ya dijo Jesús es una especie de ídolo, de falso dios y muy poderoso

## ✠ LECTURA DEL SANTO EVANGELIO SEGÚN SAN LUCAS 12, 13-21

En aquel tiempo, dijo uno del público a Jesús:

--Maestro, dile a mi hermano que reparta conmigo la herencia.  
Él le contestó:

--Hombre, ¿quién me ha nombrado juez o árbitro entre vosotros?

Y dijo a la gente:

--Mirad: guardaos de toda clase de codicia. Pues aunque uno ande sobrado, su vida no depende de sus bienes.

Y les propuso una parábola:

--Un hombre rico tuvo una gran cosecha. Y empezó a echar cálculos: "¿Qué haré? No tengo donde almacenar la cosecha. Y se dijo: Haré lo siguiente: derribaré los graneros y construiré otros más grandes, y almacenaré allí todo el grano y el resto de mi cosecha. Y entonces me diré a mí mismo: Hombre, tienes bienes acumulados para muchos años: túmbate, come, bebe y date buena vida". Pero Dios le dijo: "Necio esta noche te van a exigir la vida. Lo que has acumulado, ¿de quien será?" Así será el que amasa riqueza para sí y no es rico ante Dios.

Palabra del Señor

LA MEDITACIÓN por Javier Leoz ([www.betania.es](http://www.betania.es))

1.- El retorno de las estaciones, con todos los fenómenos que les acompañan, nos recuerdan entre otras cosas lo que la primera lectura expresa: ¡todo es vanidad! La primavera, que reviste a los campos con bellos mantos, da lugar al verano que los amarillea, al otoño que los desnuda o al invierno que los adormece. Y, el hombre, aun asistiendo a esta realidad... le parece que, su existir, va a ser eterno. Qué razón tenía un ponente cuando afirmaba que "a las nuevas generaciones se les incita a vivir pero no se les enseña a morir, y cuando lo descubren, les resulta traumático el seguir adelante

como si, con ello, fueran a detener el paso del tiempo".

2.- El vivir al día, además de incentivar el alma creativa de las personas, nos hace sentirnos vivos y, sobre todo, disfrutar con todo su colorido e intensidad la misma vida. Pero, cuando el ser humano se empeña en acaparar con las armas de la codicia o la avaricia, se transforma en una cosechadora de bienes en detrimento de su propia felicidad. Ya sabemos, y muy bien, que el dinero ayuda. Pero ¿lo es el todo? ¿Por qué –entonces-cuando surge la enfermedad, el llanto, las pruebas o los sufrimientos, se queda tan corto y ofrece tan pocas respuestas? Siempre es bueno recordar aquello del famoso millonario neoyorkino: "la mayor de mis fortunas no me ha servido, frente a un cáncer, para alargar mi vida ni un solo año". Y es que, no siempre la opulencia o la avaricia, son soluciones que nos proporcionen bienestar. En más de una ocasión todo lo contrario: insatisfacción.

3.- Desde siempre, en el hombre se ha dado ese deseo de tener, de acaparar, de posesión y que, San Juan, ya lo define como "codicia de los ojos". ¿Qué hacer, en este momento en que en gran parte del mundo, sentimos los latigazos de una crisis que se ceba especialmente con los más pobres? Ni más ni menos que, desde nuestras posibilidades, compartir aquello que podamos tener de más con aquellos que lo necesitan para seguir viviendo. En tiempos de dificultades, son muchos los hermanos los que –desde la orilla de la pobreza- rezan y miran a Dios exclamando: "¡diles a los cristianos que no se olviden de nosotros!".

4.- El Señor, al hilo del Evangelio de hoy, no está para custodiar nuestras riquezas. Entre otras cosas porque, Él en persona, ha venido a proclamar otros bienes que están muy por encima de los materiales.

Que el Señor nos haga descubrir la verdad o la mentira de nuestra fe. Un medidor, auténtico y fiable, será el si somos capaces de ver como polilla aquello que nuestros ojos contemplan como preciado capital y observar como un auténtico tesoro aquello que, la pantalla del mundo nos hace creer que vale poco o nada. Dios no es ningún aguafiestas ni mucho menos. Simplemente nos alerta de una gran realidad: la codicia, el consumo, la apariencias, la riqueza...no son garantes de una vida feliz ni eterna. ¿O no?